



En Ambos Lados de la Pascua

La liturgia de la Iglesia encierra el Misterio Pascual con dos grandes fiestas de la Sagrada Eucaristía. El Jueves Santo presagia la resurrección; Corpus Christi sigue en su resplandor. La noche de la Cena del Señor nos lleva de vuelta a lo que hace Jesús; en Corpus Christi contemplamos quién es Jesús.

Lo que Jesús hizo en la noche antes de morir fue ofrecer el Sacrificio de la Misa que estara "cumplido" el siguiente día en la Cruz. En la Ultima Cena con Sus Apóstoles, las Escrituras presentan a Jesús como el Dador del don de Su Cuerpo y Sangre. "Esto es Mi Cuerpo. Esta es Mi Sangre. Tomen y coman. Tomen y beban."

Corpus Christi invierte el enfoque mientras contemplamos en agradecida adoración sobre el Don que Jesús es para nosotros en el Sacramento del Altar.

El Sacramento viene del Sacrificio de Cristo y nos trae la Presencia Real de Cristo. "Estoy realmente aquí para ustedes", nos asegura. "Mi presencia amorosa es Mi Don para ustedes".

La Presencia real trae un cambio real--lo llamamos la Transubstanciación. En el comienzo el Creador solo tuvo que decir la palabra ("Que haya luz"); y de la nada de repente surgieron cosas que no existían antes. En la Misa de la Nueva Creación el Dios-Hombre dice las palabras de consagración, y algo que ya existe (pan) se convierte en algo que no era antes (Su Cuerpo).

De la colocación litúrgica de estas dos fiestas en ambos lados de la Pascua, aprendemos una lección esencial de la fe Cristiana: No separes el Sacramento del Sacrificio y no separes el Sacrificio del Sacramento. Vive el Jueves Santo y Corpus Christi juntos. Al igual que el Partidor del Pan en la Ultima Cena, vive con amor sacrificial; da tu vida para que otros puedan vivir. Al igual que el Pan de Vida, se un signo visible de la presencia real de la gracia invisible que produce un cambio real en tu alma. Así tu vida sacramental invita a otros a "tomar y comer" también.